

# El futuro de África

JAVIER LÓPEZ BRUSSI

El tránsito intersecular no está olvidando a África. Todo lo contrario. Como una muestra de los desafíos a los que diariamente se enfrenta este continente, los primeros meses del año 2000 han tenido a África, por activa y por pasiva, como protagonista. De esta forma, los países Africanos están lanzando, una vez más, una llamada desesperada de ayuda, ante la magnitud de los problemas a los que hacen frente. ¿Qué futuro le deparará el siglo XXI a África?

El comienzo de los años noventa del siglo XX trajo la esperanza al llamado "continente negro": el fin de la guerra fría y los cambios ocurridos en la Unión Soviética, hicieron pensar a muchos analistas que los países más desarrollados iban a prestar más atención a África. La presencia de líderes como Nelson Mandela, poniendo fin al régimen del apartheid en Sudáfrica, los procesos de negociación entre las principales facciones enfrentadas en Angola y Mozambique, el fin de la dictadura de Mobutu Sese Seko en Zaire, la celebración de elecciones libres en muchos países y la independencia de Namibia y Eritrea se consideraron como los prolegómenos de los cambios que aguardaban al continente.

Pero después llegó la catástrofe de Ruanda y Burundi, la falta de acuerdo en el Sáhara, el conflicto de Somalia, Liberia o Sierra Leona, la división de Sudán y el fundamentalismo islámico para volver a la realidad. Pasada la que, muy posiblemente, fue una década perdida en África, e inmerso en el tiempo de la globalización, este continente permanece aún ajeno al ritmo al que se sujetan otras partes del planeta. Además, y contrariamente a lo que se pensaba, disminuyó drásticamente la atención del mundo desarrollado hacia los problemas de África, en primer lugar por la magnitud de los retos surgidos en Europa central y oriental, y después, porque, lejos ya de la tensión Este-Oeste, Occidente perdió interés en la solución de ciertos conflictos que, al día de hoy, aún siguen enquistados. La mayoría están relacionados con la lucha por el poder, bien bajo la apariencia de una guerra de liberación (Angola), bien bajo la apariencia de una lucha tribal (Ruanda y Burundi). En la antesala del siglo XXI, África, a diferencia de otras zonas

El autor es especialista en política internacional y colabora con varios organismos internacionales relacionados con el comercio internacional del planeta, sigue sin despertar la atención del resto del mundo. No es Europa, donde el proceso de integración en el marco de la Unión Europea, y la transición y los cambios de Europa Central, Oriental y la antigua Unión Soviética, centran el interés mundial. No es América, donde los casi generalizados procesos de democratización y la perspectiva del fortalecimiento comercial hemisférico atraen muchas miradas. Tampoco es Asia, donde la evolución de grandes potencias como China o Japón, de potencias regionales, como la India, y el crecimiento económico de varios países del sudeste se suponen alicientes suficientes para mantener el interés.

En África, la diversidad, los intereses encontrados y la inestabilidad general no han permitido, hasta la fecha, que germinen y florezcan las pocas iniciativas de integración regional postuladas. Ni siquiera sus potencias regionales parecen ser tales: salvo Sudáfrica (con una gran variedad de recursos minerales bajo su territorio), en situación geográfica

desventajosa; ni Argelia (el segundo mayor Estado africano<sup>1</sup> y gran productor de gas natural y petróleo), envuelta en una guerra civil; ni Egipto (punto de referencia en el Movimiento de los No Alineados desde los tiempos de Nasser e intermediario entre varios países árabes e Israel), guiado por un Mubarak que parece haber perdido fuelle; ni tampoco Nigeria (con un potencial de 118 millones de personas<sup>2</sup> e importantes reservas de petróleo), presa de conflictos de toda índole.

África se ha visto obligada a vivir la historia de un modo más veloz y comprimido que otras áreas del planeta. Por obra del colonialismo ha tenido que absorber el impacto del siglo XX, superar el XIX y muchas facetas del XVIII. Ha pasado por la independencia política, la república aristocrática, la revolución burguesa, en cierto modo la revolución industrial, la revolución socialista; ha conocido populismos, dictaduras, caudillismos, monarquías extrapoladas. Y, de pronto, sin Solución de continuidad, corre el riesgo de pasar al siglo XXI, el siglo del desarrollo imparable de las comunicaciones y la tecnología, sin siquiera haber disfrutado el anterior. Su enquistada inestabilidad no se lo permitió.

Si hubiera que definir con una sola palabra la situación Africana, ésta sería inestabilidad: política (por la falta de democracia interna y los conflictos regionales), económica (por el hambre, la deuda externa, su situación de dependencia y la falta de diversificación productiva), social (por su descontrolado crecimiento demográfico, la extensión de las enfermedades, el analfabetismo y los conflictos religiosos y tribales).

### **Características socioeconómicas**

Casi medio siglo después de que la mayor parte de las naciones Africanas accedieran a la independencia, África apenas ha experimentado variación alguna en sus patrones socioeconómicos y políticos fundamentales. Respecto a los primeros, los países Africanos comparten, en general, las siguientes características socioeconómicas:

*Diversidad.* Las distintas civilizaciones Africanas tienen una gran diversidad lingüística (Daniel Bell considera que existen cerca de 800 lenguas en el continente),<sup>3</sup> geográfica (desde una naturaleza demasiado agreste al desierto)<sup>4</sup> y étnica (gran número de pueblos y etnias).<sup>5</sup>

- *Semejanzas.* En sus cultos (destacan dos en particular: el de la tierra<sup>6</sup> y el de los antepasados), en la consideración de la familia como célula básica (en la que el patriarca representa la autoridad política, económica, social y religiosa),<sup>7</sup> y en la estructura de clanes y tribus (basados en la descendencia de un mismo antepasado mítico). Las dictaduras han avivado la llama del tribalismo, al rodearse de los leales de su clan para conservar el poder. Esto favorece la formación de partidos con una base de clan más que ideológica.<sup>8</sup>

- *Herencia colonial.* El reparto del continente en la Conferencia de Berlín de 1885 y la subsiguiente colonización se manifestó en una expoliación de recursos, aniquilando modos de producción y subsistencia económica, adaptados a las posibilidades de las distintas colonias. Además, se introdujo una nueva estratificación social, superpuesta a las fórmulas tribales. La posterior descolonización añadió delimitaciones fronterizas sobre la base de criterios básicamente cartográficos, sin tener en cuenta la historia ni la diversidad del continente. Este trazado fronterizo, al agrupar comunidades tradicionalmente enfrentadas, fue uno de los gérmenes de contradicciones explosivas en el momento de acceder a la independencia, e incluso hoy.<sup>9</sup>

La nueva cartografía puso de manifiesto dos legados de la colonización: primero, el Estado-nación, como única forma de organización sociopolítica viable, apoyada en los

siguientes elementos: nuevas élites occidentalizadas,<sup>10</sup> persistencia de las lenguas coloniales<sup>11</sup> y burocratización, con el resultado de desestructurar los modos tradicionales de organización social, unificando

comportamientos e identidades, prescindiendo de la voluntad y la autonomía de las comunidades; segundo, la inclusión de África en el sistema económico mundial; aunque el colonialismo no inventó el carácter de productor de materias primas en estado bruto de África, sí lo fijó y racionalizó desde una perspectiva global.

⟨ *Religión.* Especialmente en África del Norte, la religión constituye un nexo de unión de gran significación. Por un lado, destaca la comunidad árabe: Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Sudán, Somalia y Yibuti, que, junto a una lengua y a una cultura comunes, basan su sentimiento comunitario en el Islam, presente en todos los ámbitos de la sociedad.

Además, la religión musulmana es mayoritaria en otros Estados no árabes como Senegal (donde el 91% de la población la profesa), Mali (90%), Níger (88) o Gambia (85). Por su parte, el cristianismo tiene más seguidores en Costa de Marfil (donde hace unos años, el presidente Houphouet-Boigny hizo construir una réplica de la Basílica de San Pedro, en su ciudad natal, Yamusukro), Camerún, Etiopía (ortodoxos), Kenia y Namibia (luteranos). La inexistencia de distinción entre Iglesia y Estado, y la consiguiente traslación de la religión a la política, se produce especialmente en el norte de África. Los acontecimientos de la última década, en particular el surgimiento de partidos fundamentalistas, han llevado a Francois Burgat a señalar que el éxito de la mezquita se debe a que en ella se resiste la presión del norte.

⟨ *Demografía.* A pesar de la baja esperanza de vida (que, en muchos casos, no llega a los 50 años), la elevada mortalidad infantil (11 veces superior a la europea) y la extensión de numerosas pandemias, la fuerte natalidad y la falta de una política de planificación familiar (salvo en contadas excepciones como Túnez o Zimbawe) dan como resultado un crecimiento demográfico descontrolado, con una pirámide poblacional cada vez más ancha por la base.

⟨ *Urbanización.* Aunque, en opinión de Bichara Khader, la mayoría de la población Africana continúa viviendo en el campo, los éxodos rurales hacia las ciudades van adquiriendo progresivamente el aspecto de una plaga. Así, se asiste a un despoblamiento, un envejecimiento y una feminización del campo, mientras que las ciudades crecen de manera desordenada, en particular las grandes agrupaciones urbanas como El Cairo, Nairobi, Khartoum y Lagos. La mayoría de los países Africanos se ven incapaces de absorber sus altos índices de crecimiento demográfico, al no poder alimentar y dar trabajo a sus habitantes. Así, la solución natural es la actual tendencia a la emigración, bien hacia Europa, bien hacia las monarquías petroleras del Golfo Pérsico, o a América.

• *Subdesarrollo.* La mayor parte de los países más pobres del mundo están en África: hambre, malnutrición, analfabetismo, enfermedades.<sup>12</sup> La escalada del subdesarrollo (el "desarrollo del subdesarrollo", en palabras de André Gunder Frank) impide el acceso a la tecnología, con el riesgo de una sobreexplotación del suelo y una menor capacidad productiva. La economía Africana depende del acceso a los mercados de productos básicos pero las cifras muestran que su participación en el comercio mundial ha descendido,<sup>13</sup> ante el desinterés de otros países;<sup>14</sup> también está en situación de dependencia por la falta de cuadros técnicos y profesionales, por la dependencia del precio de un único producto y de los países compradores ("neocolonialismo" lo denominó Kwame N'Krumah, uno de los padres del continente y líder de la independencia de Ghana).

Mientras la agricultura se ve muy afectada por la desertización y los cultivos intensivos, que han dejado el terreno sin los nutrientes imprescindibles, el predominio de un sector agrario de subsistencia dificulta el desarrollo industrial. Además, la insuficiente acumulación de capital impide el despegue económico.

Ante esta situación, con un PIB per cápita inferior a los 400 dólares en veintinueve Estados Africanos,<sup>15</sup> algunas voces propusieron cortar las amarras con Occidente. Daniel Bell señala que, potencialmente, África puede mantenerse, pues tiene los mayores recursos mundiales de tierra arable (más de 10,000 millones de hectáreas, de las que sólo se cultiva una cuarta parte), petróleo (Angola, Nigeria), minerales estratégicos.<sup>16</sup> El problema viene de su barrera estructural, pues África es enteramente preindustrial (en ocasiones la industrialización fue equivocada, como en Argelia). Produce, en casi todos los casos, productos primarios: agricultura, metales y minerales, y los mercados de estos productos están, en gran medida, reduciéndose.

¿Cómo pasar de los productos primarios a las manufacturas y a la alta tecnología? Países como Japón y Corea del Sur lo hicieron a través de la educación, pero África parece estar cada vez peor a este respecto. El proceso debe empezar desde abajo, acompañado de una educación democrática y cívica. Para algunos analistas, el modelo asiático de democracia aparente y mano dura sería el único capaz de traer el desarrollo a África. Una vez más se plantea un debate de prioridades: ¿qué debe ser primero: la estabilidad económica o la paz política?

Sobre las bases socioeconómicas anteriores, es difícil construir sistemas políticos estables. Por lo que se refiere a las características políticas Africanas:

⟨ *Ejército*. Desempeña un papel privilegiado y, a menudo, contradictorio. Por un lado, ha provocado incesantes golpes de Estado pero también ha servido para actuar como fuerza progresista en otros casos. Shits lo considera un grupo de mediación entre los que están enfrentados y un símbolo de unificación nacional, pudiendo aparecer como única fuerza capaz de superar las rivalidades étnicas y las disparidades regionales. En Etiopía, en 1974, la acción conjunta de estudiantes, sindicatos y militares, avivada por la desesperación campesina ante una hambruna sin precedentes, consiguió la deposición del emperador Haile Selassie.

⟨ *Nacionalismo*. Se trató de una de las primeras aportaciones ideológicas del mundo occidental a África y entre sus mayores consecuencias está la de haber sido motor de la descolonización. El verdadero nacionalismo surgió, sin embargo, tras la independencia, para evitar la disgregación de los países recién creados, evitando la acción de fuerzas centrífugas, basadas en las diferencias de distinto signo. No obstante, la persistencia del sentimiento de pertenencia a un grupo étnico, conjuntamente con la búsqueda de una identificación cultural que no facilita la profundización estatal (como los problemas religiosos en Nigeria) no han acabado de lograr la creación de un sentimiento nacional.

⟨ *Negritud*. Definida por Senghor como el conjunto de valores propios del mundo negro. Las únicas diferencias tangibles entre el esquema de dominación británica (*indirect rule*) y el francés (*assimilation*) no fueron económicas ni políticas, sino culturales: el francés se oponía a la consignación británica de respetar la integridad de los valores tradicionales. Ante ello, en los países francófonos surgió un movimiento de reacción, oponiendo al universalismo francés una identidad con pretensiones igualmente universales; la negritud.

• *Dialéctica capitalismo-socialismo*. Los dirigentes Africanos se niegan a admitir que sus sistemas puedan calificarse de capitalistas. La principal razón de la repulsa al capitalismo se encuentra en que este modelo se identifica con el colonial. Thiam distingue dos aspectos en

la recepción del término socialismo, en los países Africanos. Por un lado, como vía para el desarrollo económico. puesto que se carece de medios para que la inversión y la capitalización puedan realizarse de manera privada. Además, como filosofía política, parte de los caracteres eminentemente religiosos de estas sociedades y rechaza el materialismo dialéctico. Así su socialismo es empírico y con un fin humanista (N'Krumah: socialismo humanista Africano), encontrando construcciones originales como la de Tanzania, donde la sociedad es concebida como una continuación de la familia. *PanAfricanismo*. Gobierno por Africanos para los Africanos. El antillano George Padmore, consejero del líder ghanés N'Krumah, insistió sobre la necesidad de una federación a escala continental, pero las primeras iniciativas toparon con la desconfianza de los gobiernos más conservadores. Finalmente, se creó la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1963.

⟨ *Partidos políticos*. Aunque se comience por situaciones de multipartidismo, en la práctica se pasa a un partido único. Para Fernando Morán, los partidos únicos Africanos se caracterizan por ser partidos de masas (a diferencia de los occidentales, que son de elite), se forman por la necesidad de integración y no por reacción contra el pluralismo político, procuran seguir las tradiciones Africanas, representan a todo el pueblo y no sólo a una clase.

Theo Stammen calificó a los Estados Africanos en: regímenes con tradición monárquica o feudal, reacios a cualquier innovación (como Swazilandia y Lesotho); regímenes pseudorrepublicanos o pseudodemocráticos, con la pretensión de adaptar instituciones y técnicas políticas occidentales (como Senegal); dictaduras militares (con concentración de fuerzas nacionales, como en Ghana y Uganda); dictaduras de partido único (con falta de aparato e ideología, como Camerún y Kenia) y personalistas (como la de Bokassa en la República CentroAfricana).

Georges Lavroff, basándose en la clasificación históricoevolutiva de Hauriou, considera una evolución del parlamentarismo occidental al presidencialismo y al autoritarismo —se produce una primera recepción del constitucionalismo con particular importancia en el área francófona— y del parlamentarismo, aceptando textos con fuerte carga ideológica, que eran más declaraciones de intenciones que el ordenamiento de reglas de funcionamiento del Estado, que están llenos de valores occidentales y en cuya elaboración los Estados Africanos no participaron. A través de estos textos, se produce un desplazamiento de elites. Posteriormente tiene lugar el advenimiento del presidencialismo, pues el parlamentarismo implica la participación de la oposición, considerada disgregadora y desestabilizadora, y por la exigencia de separación entre jefe de gobierno y de Estado, que no era de fácil asimilación. También hay que considerar la despersionalización del poder, que en África ha sido tradicionalmente personal y carismático, aunque se empieza por el multipartidismo, normalmente se acaba en regímenes de partido único, al considerarlo el único instrumento de modernización y lucha contra el subdesarrollo, elemento de confluencia de todas las energías nacionales, evitando la disgregación y los enfrentamientos.

Entre las razones que, durante mucho tiempo, justificaron el fracaso democrático hay que destacar las siguientes:

- 1) En las sociedades Africanas ha faltado tradicionalmente el reconocimiento de derechos y libertades civiles y políticas (Jean Francois Revel).
- 2) La pluralidad de partidos era de difícil asimilación, pues las diferencias de todo tipo provocaron la creación de partidos fuertemente enfrentados entre sí.
- 3) Los sistemas autoritarios cuadraban mejor con la tradicional personificación del poder (Barraclough).

4) Los mecanismos de elección política se superponían a realidades sociales a las que no se adaptaban forzosamente (Denis-Constant Martin).

Gustau Nerín considera que la apatía de los Africanos hacia la democracia formal no debe interpretarse como un rechazo a la responsabilidad política, sino como una reivindicación consciente de un sistema de representación adaptado a las especificidades de este continente.

No obstante, los años noventa del siglo xx sí supusieron un intento de cambio político. Con el precedente de la Carta de Arusha (de febrero de 1990), en julio de ese año se reúne la Cumbre de la OUA en Addis-Abeba (Etiopía), en la cual los países Africanos aceptan una democratización. El presidente de Gabón, Omar Bongo, muy gráficamente dijo: "La democracia no mata". Así, en octubre de 1991, se celebran elecciones libres en Zambia, siendo Kenneth Kaunda el primer gobernante autoritario que abandona el poder. En otros supuestos, la democratización sólo ha sido aparente: es el caso de Zimbabwe, donde Robert Mugabe sigue luchando por perpetuarse en el poder, aun a costa de la fragmentación interna de su país. La división de la oposición tampoco facilita las cosas. Frente a este tipo de situaciones, se ha optado por la fórmula de la Conferencia Nacional, como en SudAfrica, con distintas fuerzas políticas.

¿Por qué se produjo este cambio de orientación? Tanto por razones internas (crisis económica y deterioro de la calidad de vida) como externas: el fin de la guerra fría, en la que algunos conflictos Africanos fueron paradigmáticos, como el de Angola; la caída de dictaduras que cimentaron su modelo político en el socialismo-comunismo, como la de Hissene Habré en el Chad, Musa Traoré en Malí, Mohamed Siad Barre en Somalia o Mengistu Haile Mariam en Etiopía; crisis de sistema de partido único; alteraciones sustanciales en el valor estratégico de muchos países Africanos, que ya no son fichas en el ajedrez mundial de la confrontación Este-Oeste, el fin de la mentalidad de asedio de la derecha sudAfricana, país clave, ante el temor de los regímenes marxistas vecinos: ello supuso, no sólo el cambio en el país, sino que facilitó la independencia de Namibia y el inicio de una vía de pacificación en Angola y Mozambique.

Los cambios ocurridos en la última década en SudAfrica, prácticamente el único ejemplo de prosperidad en el África subsahariana, muestran la senda que pueden recorrer otros Estados Africanos. La minoría blanca, seis veces menos numerosa que la negra, rigió los destinos del país durante muchos años, apoyándose en su esquema de apartheid. En 1989, el presidente Frederik de Klerk, del Partido Nacional (PN), tradicionalmente en el poder, inició una espiral de cambios y reformas: legalización del Congreso Nacional Africano (CNA), el principal partido de la población negra, en febrero de 1990 liberación de Nelson Mandela en la primavera de ese año; eliminación del apartheid en junio de 1991; inicio de las negociaciones para el establecimiento de una nueva constitución, desde finales de 1991; referéndum, sólo para la población blanca, en marzo de 1992, con un escrutinio mayoritariamente favorable a las reformas; aprobación de una nueva constitución en diciembre de 1993; elecciones multirraciales en abril de 1994: el CNA obtuvo el 60% de los votos y el PN el 20%; elección de Mandela como presidente y De Klerk como vicepresidente en mayo de 1994, el mismo mes en el que se levantan las sanciones de la ONU al país y se le admite en la OUA; en junio de 1994 ingresó en la Commonwealth, tras 30 años de exclusión, una nueva constitución se aprueba en mayo de 1996, mientras que el PN abandonaba el gobierno de unidad nacional; el punto culminante de la democratización se produjo con el traspaso de poderes de un héroe nacional, continental mundial como Mandela a Thabo Mbeki, el año pasado.

## ¿Qué le deparará el futuro a África?

¿Será el siglo XXI un nuevo signo de esperanza para el continente? Muchos son los cambios que deben tener lugar. A nivel interno, es necesaria la presencia de nuevos líderes, capaces de amalgamar y fortalecer la unidad y voluntad populares, que acepten la alternancia política, eliminen la excesiva centralización del poder política y económico, la monopolización del poder por grupos particulares, la ausencia de sistemas de representación eficaces y sienten las bases para dirimir por la vía del diálogo las disputas sobre trazados territoriales. También es preciso alterar la diferente distribución de la riqueza todavía imperante, en manos de los grupos en el poder y de las compañías multinacionales, poniendo en práctica políticas de desarrollo que se ajusten a la realidad de los países. A nivel externo, las grandes potencias deben permitir un verdadero desarrollo económico, sin interferir ni utilizar la situación de muchos países en beneficio propio.

África sólo parece merecer la atención del resto del mundo cuando en Uganda se descubren las matanzas vinculadas a determinada secta, cuando las tensiones religiosa y étnica amenazan con desarticular Nigeria o Sudán, cuando las inundaciones devastan Mozambique, cuando un golpe de Estado altera la situación en Costa de Marfil o en Sierra Leona, cuando se produce un nuevo aplazamiento del referéndum del Sáhara, cuando tiene lugar un atentado terrorista en Argelia o cuando Sudáfrica liderea las estadísticas de violencia. Ya nadie se acuerda de las expectativas que despertó la elección de un Africano, Kofi Annan, como secretario general de la ONU.

Como muestra de distintas iniciativas que quieren revertir esta tendencia están la primera Cumbre Unión Europea-África, celebrada en abril de este año, la condonación de gran parte de la deuda externa de los países Africanos, el ofrecimiento gratuito de la vacuna contra el SIDA y el llamamiento que el presidente sudAfricano Thabo Mbeki acaba de hacer, impulsando la idea de crear un programa de apoyo similar al Plan Marshall, que reconstruyó Europa después de la segunda guerra mundial.

### Notas

1 Atlas del Banco Mundial, 1997.

2 Atlas del Banco Mundial, 1998.

3 Por ejemplo, Bell ha calculado que existen 250 en el Congo y 150 en la antigua África Occidental francesa. Sólo en la laguna Ebrié, cerca de Abidján, en Costa de Marfil, cada isla tiene su propia lengua.

4 Tanto el exceso como la escasez alejan al hombre, que encuentra su medio preferido en las regiones intermedias: así, Nigeria, según el informe sobre el desarrollo mundial, 1997, tenía una densidad de 122 habitantes por kilómetro cuadrado ese año, a diferencia de ciertos países de la antigua África Ecuatorial francesa (Malí, 8, Mauritania, 2, Níger, 7, Chad, 5).

5 El profesor Yunda las divide en tres grandes conjuntos: el paleonegrítico —el más antiguo: pigmeos, bosquimanos, hotentotes—, el negroide —tres cuartas partes del continente, guineanos: sudaneses, congoleños— y mestizados —etíopes, malgaches—.

6 Así lo demuestran los acontecimientos que, desde hace varios meses, están teniendo lugar en Zimbawe, con ocupaciones de granjas y propiedades.

7 Esa concepción se trasladó a los grandes líderes, considerados padres de la patria: Kwame N'Krumah en Ghana, Daniel Arap Moi en Kenia, Gamal Abdel Nasser en Egipto, Samora Machel en Mozambique, Habib Burguiba en Túnez, Leopold Sedar Senghor en Senegal. Julius Nyerere en Tanzania, Jomo Kenyatta en Kenia, Félix Houphouët-Boigny en Costa de Marfil.

8 El problema de hutus y tutsis en Ruanda y Burundi.

9 Algunos problemas fronterizos actuales: Libia debe devolver al Chad la banda de Aozú. la península de Bakassi es objeto de litigio entre Nigeria y Camerún, los islotes del lago Chad son reivindicados por Nigeria, Chad, Níger y Camerún.

10 La contradicción entre un sector modernizante (atraído por lo que Senghor denominó "el racionalismo y el espíritu de método europeo") y otro tradicional.

11 Naciones reunidas en torno a una lengua extranjera, la de la metrópoli. Pocos Estados han adoptado una lengua nacional: el swahili en Tanzania, el somalí en Somalia o el amharico en Etiopía.

12 10.000 niños mueren al día, 2 millones de personas son víctimas de la malaria cada año, África tiene 9 millones de seropositivos. es decir, el 71% de los afectados de SIDA de todo el mundo, en particular en: Uganda, Ruanda, Zambia, Zimbawe, Malawi.

13 Según datos del Fondo Monetario Internacional y de la Organización Mundial del Comercio, las exportaciones Africanas pasaron de representar el 4.4% del total mundial en 1970, al 2.1% en 1998.

14 No es el caso de la Unión Europea, que cuenta con dos mecanismos de estabilización de los ingresos Africanos por exportaciones: el STABEX, en materia de productos agrícolas, y el SYSMIN, relativo a los minerales.

15 Según el Atlas del Banco Mundial 1998, estos 29 países son: Mozambique, Etiopía, República Democrática del Congo, Somalia, Burundi, Níger, Sierra Leona, Eritrea, Ruanda. Tanzania, Malawi, Liberia, Burkina Fasso. Chad, Guinea Bissau, Madagascar, Malí, Nigeria, Santo Tomé y Príncipe, Sudán, República CentroAfricana, Uganda, Kenia, Togo, Angola, Gambia, Ghana, Benin y Zambia. Mientras Mozambique ronda los 90 dólares per cápita, Zambia y Benin llegan a los 380.

16 Guinea produce el 15% de la bauxita mundial; SudAfrica produce el 76% del platino, el 56% del cromo, el 21% del oro, el 20% del titanio y el 14% del manganeso; Argelia el 7% del mercurio; Congo, SudAfrica y Botswana producen el 41% de los diamantes; Níger y Namibia el 20% del uranio; Zambia el 17% del cobalto.

## **Bibliografía**

*El estado del mundo 2000*, La Découverte et Syros, París, 1999. Pastor Ridruejo, José Antonio, *Curso de Derecho internacional público*, Tecnos, Madrid, 1998.

Ziegler, Jean, *Saqueo en África*, Siglo XXI, México, 1979.

Aracil, Rafael-Oliver, Joan-Segura, Antoni, *El mundo actual*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1995.